

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

X UNCTAD

**MESA REDONDA DE ALTO NIVEL SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO:
ORIENTACIONES PARA EL SIGLO XXI**

**CONFLICTO HISTÓRICO ENTRE SOCIALISMO Y CAPITALISMO,
Y TRANSFORMACIÓN POSTERIOR AL SOCIALISMO**

Distr.
GENERAL

TD(X)/RT.1/3
12 de diciembre de 1999

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

X UNCTAD

**MESA REDONDA DE ALTO NIVEL SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO:
ORIENTACIONES PARA EL SIGLO XXI**

Bangkok, 12 de febrero de 2000

**CONFLICTO HISTÓRICO ENTRE SOCIALISMO Y CAPITALISMO,
Y TRANSFORMACIÓN POSTERIOR AL SOCIALISMO***

Documento preparado por

Bernard Chavance

Universidad de París VII (Francia)

* Las opiniones expresadas en el presente documento son las del autor y no reflejan necesariamente las de la secretaría de la UNCTAD.

RESUMEN

La interacción fundamental del socialismo y el capitalismo surgió en el siglo XIX. El socialismo tenía distintos significados afines: representaba una tendencia intelectual basada en la crítica de la sociedad burguesa en desarrollo; era la expresión de un movimiento político y social destinado a lograr reformas, influencia o poder; y remitía a un sistema económico y social ideal encaminado a sustituir y superar al capitalismo y sus evidentes imperfecciones. El socialismo estaba muy diversificado en esos tres ámbitos, pero en general extendió su influencia a todo el mundo, especialmente entre 1948 y la primera guerra mundial. En el siglo XX la relación entre capitalismo y socialismo adoptó una nueva faceta con el surgimiento de "sistemas socialistas" históricos efectivos, que, a mediados del siglo, incluían a casi la tercera parte de la población mundial. Esta nueva expansión, y la consiguiente evolución paralela de ambas familias de economías nacionales históricas, la capitalista y la socialista, influyeron en gran medida en las otras tres facetas (intelectual, política y normativa) del socialismo heredado del siglo anterior y las modificaron. Cuando con el tiempo la mayoría de los sistemas socialistas desapareció, a fines del decenio de 1980 y comienzos del de 1990, concluyó un gran ciclo de la historia económica y social moderna. Un aspecto importante de las ciencias sociales modernas se desarrolló en el marco de la relación entre capitalismo y socialismo. En el presente documento se analiza el enfrentamiento de ambos sistemas y se extraen algunas enseñanzas iniciales de las experiencias de los últimos decenios.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN	xx
I. ARGUMENTOS A FAVOR DEL CAPITALISMO Y EL SOCIALISMO	xx
II. COMPARACIÓN DE AMBOS SISTEMAS	xx
III. PRINCIPALES PERÍODOS DE EVOLUCIÓN PARALELA Y PERCEPCIONES MUTUAS	xx
IV. ARREGLOS INSTITUCIONALES Y ESTILOS DE DESARROLLO	xx
V. EL PROCESO DE LA TRANSFORMACIÓN Y LA DOCTRINA DE LA TRANSICIÓN	xx
VI. ALGUNAS ENSEÑANZAS TENTATIVAS	xx
REFERENCIAS	xx

CONFLICTO HISTÓRICO ENTRE SOCIALISMO Y CAPITALISMO, Y TRANSFORMACIÓN POSTERIOR AL SOCIALISMO

Bernard Chavance

I. ARGUMENTOS A FAVOR DEL CAPITALISMO Y EL SOCIALISMO

Los argumentos fundamentales de los defensores del capitalismo y el socialismo se formularon en el siglo XIX. La experiencia del siglo XX permitió adaptar y mejorar esos argumentos. En general, los defensores del capitalismo, entendido como un sistema basado en la propiedad privada, la repartición del mercado y la iniciativa empresarial, hacen hincapié en la eficiencia y la racionalidad del proceso de desarrollo capitalista. A su entender, los intereses privados pueden conformarse espontáneamente al bien común, y el nivel de vida de la población puede mejorarse sistemáticamente a largo plazo mediante las ventajas de la competencia. La distribución basada en el proceso de mercado es más o menos justa, ya que, en principio, las personas obtienen ingresos proporcionales a sus contribuciones productivas. Se considera que el socialismo hipotético o vigente es económicamente irracional e ineficiente, ya que destruye las bases institucionales y espirituales de la "buena economía". Además, es contrario no sólo a la libertad económica sino también a la política.

Los defensores del socialismo, que se define como un sistema basado en la propiedad social y la coordinación planificada de la economía, aplican con frecuencia criterios normativos similares a los de sus oponentes, pero con conclusiones opuestas acerca de las realidades históricas. Consideran que el capitalismo es un sistema irracional resultante de la anarquía de los mercados, que provoca un alto grado de derroche y sufrimiento sociales, especialmente mediante las crisis y el desempleo. Produce grandes desigualdades y favorece a una minoría adinerada, tanto en las sociedades capitalistas como en el ámbito de la economía mundial capitalista. Por otra parte, se considera que el socialismo ideal o vigente permite un desarrollo racional planificado que elimina las imperfecciones capitalistas, como la repetición de las crisis, el derroche y el desempleo, y que, además, fomenta la igualdad social y puede promover una forma superior de libertad en que la sociedad unida llega a dominar su propio progreso.

Naturalmente, este esquema es caricaturesco, ya que ambas familias intelectuales presentaban muchas diferencias, oposiciones y evoluciones. Sin embargo, ambas familias existieron y estructuraron las ideas del siglo XX. En ambas encontramos un sistema muy contrastante, así como una distinción entre las realidades históricas del sistema favorecido -que, supuestamente, puede haber tenido una gran cantidad de imperfecciones concretas o errores de gestión- y el modelo ideal que se consideraba daría, por su propia naturaleza, una orientación segura para el mejoramiento futuro (Chavance, 1994a).

Así pues, la controversia sistémica se fundaba en un conjunto similar de valores u objetivos proclamados, a saber, la racionalidad, eficiencia y equidad en un plano general, y la modernización, el crecimiento y un mejor nivel de vida para la mayoría en un plano más concreto. La importancia relativa que se daba a esos valores variaba, pero en conjunto proporcionaron los principios normativos de la economía moderna.

Cuadro 1

Opiniones contrastantes de los dos sistemas basadas en valores similares

Sistema bueno (capitalismo o socialismo)	Sistema malo (socialismo o capitalismo)
- Racionalidad y eficiencia general	- Irracionalidad y derroche
- Posibilidad de crecimiento constante a largo plazo	- Inestabilidad, fluctuaciones endógenas
- Justicia social con potencial de realización	- Distribución desigual de la riqueza y la renta o del poder
- Desarrollo y modernización económicos de los recién llegados	- Obstáculos a un desarrollo genuino, dependencia respecto a la(s) gran(des) Potencia(s)
- Libertad (individual o social) garantizada	- Denegación de la verdadera libertad

II. COMPARACIÓN DE AMBOS SISTEMAS

A. Similitudes generales y arreglos institucionales

La mayoría de las interpretaciones del capitalismo y el socialismo como sistemas económicos se basaban en un modelo que hacía hincapié en sus características contrastantes (Sternberg, 1958). Sin embargo, en un plano histórico y teórico general había importantes similitudes, que indicaban una especie de hermandad, o incluso características comunes de ambas familias de sistemas, a saber, las adquiridas en su evolución paralela. Tanto el capitalismo como el socialismo son sistemas monetarios y salariales muy diferenciados, basados en una amplia división del trabajo en la economía y las grandes empresas. Ambos se enfrentan con el problema de encontrar formas o regímenes sostenibles de acumulación de capital y distribución de la renta. La coordinación de la división del trabajo en una economía compleja y monetaria, y la reproducción del nexo entre el salario y la mano de obra -que presupone tensiones estructurales en la producción y la distribución- necesitan mediaciones institucionales apropiadas y coherentes. Esas mediaciones permitirían el crecimiento y el desarrollo como condiciones de la sostenibilidad sistémica y proporcionarían legitimidad a la dominación social (en un sentido weberiano). Como los sistemas económicos nacionales representan configuraciones complejas de muchas instituciones interdependientes -algunas proyectadas y otras evolucionadas (y, en la mayoría de los casos, una combinación de proyecto y evolución)-, en una perspectiva dinámica se ven enfrentados con la contrastante necesidad de coherencia y estabilidad, por un lado, y de flexibilidad y adaptabilidad, por el otro.

B. Algunas salvedades

Las conclusiones basadas en las experiencias históricas de los sistemas nacionales pertenecientes a cada una de las dos familias parecían menos marcadas que las delineadas en los modelos generales contrastantes de cada sistema. Algunos rasgos positivos del sistema preferido parecían mejorar en determinados períodos o países, pero también se ponían de manifiesto algunas imperfecciones en distintos períodos o países. Las importantes regularidades observadas en países pertenecientes a cada una de las familias sistémicas vigentes dieron lugar a una

evaluación comparativa en que las tendencias favorables y adversas se mezclaban en ambas familias, dificultando más la objetividad de la comparación económica (véase el cuadro 2).

Cuadro 2

Dos grandes sistemas históricos

Características generales comunes	Capitalismo	Socialismo
	División del trabajo, economías monetarias y salariales	
Régimen político	Diverso (democrático o autoritario)	Régimen de partido único basado en la ideología marxista-leninista (dictadura)
Formas dominantes de propiedad y coordinación	Propiedad privada Coordinación de mercado	Propiedad estatal Mediaciones verticales en la coordinación
Tipo de desequilibrio estructural	Economía excedentaria (sistema condicionado por la demanda)	Economía deficitaria (sistema condicionado por los recursos)
Tendencia dominante del empleo	Desempleo	Escasez de mano de obra
Régimen de acumulación	Variado: extensivo, intensivo, mixto	Predominantemente extensivo
Estabilidad del crecimiento	Poca, importantes fluctuaciones, ciclos económicos	Poca, importantes fluctuaciones, ciclos de inversión
Estabilidad de los precios	Generalmente poca	Generalmente grande
Cambio tecnológico	Generalmente rápido, endógeno	Generalmente retrasado, a menudo imitativo
Grado de seguridad social de los asalariados	Generalmente bajo, tendencia histórica al aumento	Generalmente bajo
Distribución de la renta	Desigual	Bastante equitativa (en el caso de los ingresos oficiales)
Beneficios del crecimiento para el consumidor	Importantes	Limitados
Relación de la economía nacional con la economía internacional	Generalmente fuerte	Generalmente limitada

III. PRINCIPALES PERÍODOS DE EVOLUCIÓN PARALELA Y PERCEPCIONES MUTUAS

La Gran Depresión influyó mucho en los defensores y los críticos del capitalismo. A fines del decenio de 1940, el recuerdo del decenio de 1930 y la extensión de los sistemas socialistas a una parte importante de Europa y Asia otorgaron credibilidad a las opiniones pesimistas o moderadas sobre el futuro del capitalismo. Además, la búsqueda de la modernización y el desarrollo por los países que se habían independizado recientemente aumentó el atractivo del

modelo socialista. Económicamente el tercer cuarto del siglo fue una especie de edad "de oro" o más bien "de plata" para ambos sistemas, marcada por un crecimiento global y un cambio estructural importantes en muchos países pertenecientes a ambas familias sistémicas. En el decenio de 1960 prominentes líderes occidentales tomaron en serio el reto de alcanzar el mismo nivel, repetido por Krushev en 1961, y ambos sistemas compartieron la preferencia por los principios productivistas como medida de éxito y culto del crecimiento.

Al parecer, el período confirmó algunas de las virtudes atribuidas por cada familia ideológica a su sistema preferido. Al mismo tiempo, las imperfecciones económicas imputadas tanto al capitalismo como al socialismo parecieron disminuir durante el período de gran crecimiento (el punto de vista era diferente en lo relativo a las tendencias políticas y geopolíticas). En realidad, durante ese período se desarrolló una teoría optimista de la convergencia sistémica. La gestión macroeconómica por el Estado intervencionista y la extensión de la planificación por las grandes empresas, por un lado, y la reducción de la centralización y el renovado interés por las categorías monetarias y de rentabilidad, por el otro, apuntaban, según se alegaba, a una posible evolución de ambos sistemas hacia una "sociedad industrial" intermedia y similar. Sin embargo, si bien algunos países socialistas pudieron introducir reformas económicas positivas, la mayoría de las experiencias reformistas fueron decepcionantes o de corta duración. Además, el elemento político existente en la base institucional de esos sistemas fue el obstáculo fundamental a una reforma genuina destinada a lograr la adaptación, a pesar de que posteriormente China representó una excepción interesante.

La mayoría de los principios del sistema socialista clásico fueron modificados gradualmente por razones prácticas y teóricas (Kornai, 1992) y las reformas económicas avanzadas redujeron el contraste con el sistema capitalista. La planificación central imperativa basada en objetivos físicos, que permitió un cambio estructural inicial rápido, pronto llegó a considerarse como origen de una rigidez y unos obstáculos importantes al cambio tecnológico y orgánico endógeno. Gradualmente se hicieron intentos para reintroducir la coordinación de mercado, primero como "instrumento" de la planificación y luego como complemento o correctivo, y, con el tiempo, en los países reformistas avanzados, como Hungría, Polonia y China en el decenio de 1980, como método dominante en comparación con la planificación central tradicional. El socialismo de mercado, entendido como una economía que combina la propiedad estatal y la coordinación de mercado, nunca pudo, salvo en China, convertirse en una alternativa creíble, y ni siquiera aceptable para la mayoría de las clases gobernantes. La crisis de la alternativa de la planificación central a la coordinación de mercado (Brus y Laski, 1989) provocó a la larga el desmoronamiento de la noción de la superioridad de la propiedad social respecto a la propiedad privada. La propiedad social se había propugnado como base necesaria para poner fin a la competencia y la anarquía y como condición de la gestión unificada de las grandes economías nacionales, basada en la extensión del modelo de una inmensa empresa al conjunto de la sociedad.

Así pues, con el tiempo la mayoría de las reformas socialistas fracasaron por lo que se refiere a mejorar de manera duradera el funcionamiento y comportamiento de la economía. A fines del decenio de 1970 las economías socialistas europeas y la soviética estaban entrando en un período de "estancamiento" (palabra empleada por Gorbachev), mientras que las economías capitalistas se veían confrontadas con una nueva gran crisis provocada por el fin de un crecimiento intenso y más bien estable, la aceleración de la inflación y el retorno del desempleo. Adquirieron un nuevo vigor los viejos argumentos críticos y surgió la incertidumbre en ambos

sistemas. Cada una de las dos familias sistémicas competidoras y opuestas se vio enfrentada con una crisis de adaptación específica, endógena e importante y ambas crisis interactuaron en el ámbito internacional.

El decenio de 1980 fue el verdadero período de cambio. En occidente la conmoción conservadora iniciada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan aceleró el alejamiento gradual respecto del compromiso keynesiano de la posguerra y originó propuestas de políticas de ajuste estructural para los países en desarrollo. En el este la crisis estructural se extendió y perduró, salvo en China, que estaba introduciendo gradualmente reformas, mientras que la totalidad del edificio geopolítico de la hegemonía soviética empezó a derrumbarse con las nuevas estrategias aplicadas por Gorbachev. De 1989 a 1991 los regímenes políticos comunistas se desmoronaron, lo que provocó el inmediato desmantelamiento de la coherencia sistémica de las economías socialistas. Se inició realmente la transición al capitalismo, si bien ésta había venido madurando en algunos países socialistas durante el decenio de 1980.

IV. ARREGLOS INSTITUCIONALES Y ESTILOS DE DESARROLLO

El objetivo de "alcanzar y superar" al capitalismo desempeñó un papel fundamental en la formación y evolución de los sistemas socialistas, algunas veces combinado con una motivación nacionalista, como en los regímenes asiáticos (Riskin, 1985). Ese objetivo fue reiterado por Lenin, Stalin, Krushev y Mao Tsé Tung. La mayoría de los países se incorporaron a la familia socialista desde un nivel de desarrollo económico bajo o intermedio. La ideología marxista-leninista concebía al capitalismo como un sistema contrario a la modernización y la liberación económicas y sociales de los países atrasados, mientras que se consideraba que los sistemas e instituciones socialistas permitían un crecimiento sin trabas, el cambio estructural y el mejoramiento de la protección social.

El estilo de crecimiento de la fase inicial se basaba en una estrategia de desequilibrio específica y hacía hincapié en una lista de prioridades: la industria antes que la agricultura, la industria pesada antes que la liviana y, en general, la producción antes que el consumo (Nove, 1969). La estrategia cristalizó en las instituciones y el comportamiento de los agentes económicos, y gradualmente se convirtió en una modalidad de desarrollo bastante inflexible, manifiestamente resistente a los subsiguientes intentos reformistas para modificarla (Chavance, 1994b). En la construcción de las nuevas estructuras industriales se imitaron los esquemas de producción típicos de los anteriores períodos de industrialización capitalista. En el cuarto de siglo que siguió a la segunda guerra mundial, el régimen fordista que llegó a prevalecer en el mundo capitalista avanzado fue muy diferente, al estar basado en una interacción bastante ventajosa del aumento de la productividad, la inversión y el aumento de la producción en serie y el consumo en masa. Las tensiones originadas en el relativo éxito de esos dos modelos se pusieron de manifiesto en el decenio de 1970. Ambas familias sistémicas respondieron de manera diferente a la profundización de sus crisis estructurales.

El posterior fracaso de los sistemas económicos socialistas fue más relativo que absoluto. Su magnitud debe buscarse en los objetivos que los regímenes políticos comunistas habían establecido en comparación con el capitalismo ("alcanzar y superar" en la productividad, la producción global y el consumo). Además, su desmantelamiento final no resultó únicamente de factores económicos, sino también de la interacción de éstos con las contradicciones geopolíticas

dentro de la órbita socialista y a escala mundial. La crisis económica estructural del decenio de 1980 fue sólo el origen de un proceso desencadenado por las reformas de Gorbachev y, en definitiva, por su decisión de no emplear la fuerza soviética ni respaldar la represión en los países en que se estaban gestando nuevamente movimientos de protesta contra los regímenes comunistas. Ese origen económico también explica que las propias tendencias que Schumpeter (1942) veía que indicaban una decadencia del sistema capitalista entre las dos guerras mundiales irónicamente estuvieran presentes en el último decenio de las sociedades socialistas de Europa oriental, a saber, el "derrumbe de los muros", la "desvitalización de la propiedad", las críticas cada vez más fuertes de los intelectuales y la pérdida de confianza de la clase gobernante en su propio sistema y su propio futuro.

Cambio, innovación y adaptación

La evolución sistémica del capitalismo descansa en un cambio tecnológico, orgánico e institucional permanente. A veces ese cambio tiene lugar de manera progresiva y otras mediante modificaciones rápidas y amplias. Tanto Marx como Schumpeter destacaron el movimiento interno de la economía capitalista. Ambos compartían la idea de los efectos ambivalentes de ese cambio perpetuo, que se presentaba como creador y destructor a la vez, aunque diferían en cuanto a sus causas y en su evaluación del equilibrio entre creación y destrucción.

La competencia entre la economía nacional y la política, así como la competencia y los conflictos sociales en los Estados-nación capitalistas, han sido históricamente fundamentales en ese "torbellino de destrucción creadora".

La creación de los sistemas socialistas se presentó como un gigantesco experimento de innovación orgánica e institucional que al comienzo tuvo mucho éxito en el logro de algunos objetivos importantes de desarrollo establecidos por los regímenes comunistas. Anteriormente otros objetivos, como el aumento del consumo o la participación popular se habían sacrificado o pospuesto deliberadamente. Sin embargo, con el tiempo la capacidad de los sistemas socialistas para adaptarse al cambio interno y externo demostró ser realmente limitada si se la considera desde una perspectiva a largo plazo. Una especie de encierro sistémico se hizo sentir cada vez más, debido a la "coherencia del sistema clásico" (Kornai, 1992) y a las fuertes restricciones impuestas por la "base institucional" (régimen comunista de partido único combinado con el predominio de la propiedad estatal) a una genuina adaptación tecnológica, orgánica e institucional. Esas restricciones se vieron agravadas por la limitada soberanía de los países de la órbita soviética (Berend, 1996). Observamos que sólo dos países socialistas, Yugoslavia y China, llegaron bastante lejos en la reforma de sus economías, pero esos países habían escapado de la órbita soviética.

V. EL PROCESO DE LA TRANSFORMACIÓN Y LA DOCTRINA DE LA TRANSICIÓN

La transformación postsocialista comenzó con la desintegración de la base institucional socialista. En Europa central y la Unión Soviética ello ocurrió cuando se derrumbaron los fundamentos políticos de la base, que significó el fin del régimen unipartidario (Kornai, 1998) mientras que en Asia (China y Viet Nam) la transformación postsocialista se produjo gradualmente mediante la erosión progresiva de los fundamentos de la propiedad, que puso fin al dominio de la propiedad estatal clásica (Chavance, de próxima aparición en el año 2000).

La transformación representa el proceso de cambio por el cual las economías nacionales pasan del sistema socialista al capitalista mediante una serie de cambios institucionales en gran escala, similar al paso de una especie sistémica a otra dentro del género común de los sistemas de trabajo asalariado. El fin del proceso de coevolución de las dos familias sistémicas rivales tiene consecuencias de amplio alcance, aunque ambivalentes, para el resto de la especie capitalista, que ha pasado a ser única en su género. Ha finalizado la carrera de armamentos, pero también ha disminuido considerablemente la presión para conciliar las tensiones sociales dentro de las sociedades capitalista y de la economía capitalista mundial en su conjunto.

En los ex países socialistas de Europa oriental y la Unión Soviética, el proceso de transformación comenzó bajo los auspicios de una doctrina de transición específica adoptada por la mayoría de los nuevos gobiernos una vez desaparecidos los vestigios de las ideologías comunistas, y bajo la presión de las organizaciones internacionales y los Estados occidentales. Sus principales componentes eran las teorías neoliberales predominantes y el Consenso de Washington. La estabilización, la liberalización y la privatización se presentaron como los principales objetivos de esta singular experiencia histórica. Se asignó suma prioridad a la lucha contra la inflación, y se consideró que en el proceso de las privatizaciones la velocidad era esencial. La "terapia de choque" aplicada en Polonia proporcionó un modelo para el objetivo de crear una economía de mercado en un breve período histórico (Balcerowicz, 1995). La estabilización macroeconómica restituiría la capacidad de crecimiento, y la liberalización y privatización crearían incentivos y estimularían la reestructuración necesaria de las capacidades productivas.

A. Depresión y otras sorpresas

A medida que avanzaba el proceso de transformación, se produjeron muchos hechos inesperados, lo cual era, por así decirlo, previsible considerando la escala y complejidad de cambios tan trascendentales. Pero hubo también importantes sorpresas desde el punto de vista de la doctrina de la transición. En todas partes de Europa oriental y la ex Unión Soviética se produjo una grave crisis: el PIB cayó vertiginosamente, las inversiones se derrumbaron, la producción industrial cayó, los salarios reales disminuyeron, la inflación alcanzó altos niveles y en todas partes surgió el desempleo, o éste creció (Lavigne, 1999). En el mismo período, los países socialistas de Asia que se reformaban gradualmente -China y Viet Nam- aplicando métodos que divergían en un todo de los postulados de la doctrina de la transición registraron un crecimiento alto y prolongado. Numerosas tendencias negativas surgieron como consecuencia de la depresión postsocialista y las tensiones inherentes a la transformación. Los indicadores demográficos indicaron un aumento general de las desigualdades sociales y la pobreza (Kolodko, 1998). Se propagaron la delincuencia y la corrupción y creció la economía paralela. La privatización resultó ser más difícil de lo esperado, y a menudo tuvo efectos no previstos: en la práctica la propiedad estatal ofreció cierta resistencia, se generalizaron las privatizaciones "privilegiadas" (Uvalic, Vaughan-Whitehead, 1997), se crearon complicados vínculos de propiedad cruzada y en el primer decenio no hubo una relación clara entre la privatización y el proceso multifacético de reestructuración de las empresas y la industria (Estrin, 1998) (a excepción de la propiedad extranjera que en la mayoría de los casos afectaba sólo a una minoría de antiguas empresas estatales).

Debido a la gran cantidad de sorpresas que caracterizó el primer período de la transformación, y a las distintas controversias existentes sobre las políticas aplicadas y sus

antecedentes teóricos, en la segunda mitad del decenio de 1990 surgió una doctrina calificada de la transición. Dicha doctrina en parte admite: el descuido temprano de las instituciones, en particular las jurídicas, y el papel del Estado; la importancia del crecimiento real como objetivo que no puede lograrse espontáneamente sólo mediante la estabilización monetaria; la importancia de la gestión de las empresas independientemente de los cambios de propiedad; y el papel que cumplen los aspectos sociales de la transformación sistémica (Banco Mundial, 1996, 1997; Zecchini, ed., 1997). Estos aspectos habían sido estudiados anteriormente por escuelas económicas no tradicionales, en particular la institucionalista, keynesiana y austríaca, y por autores evolucionistas de distintas escuelas (por ejemplo, Murrell, 1992; Stark, 1992; Amsden, Kochanowicz y Taylor, 1994; Ellman, 1994; Nove, 1995; Eatwell *et al.*, 1995; Poznanski, ed., 1995). Pero estos últimos tuvieron sus propias sorpresas en los efectos opuestos que tuvo la terapia de choque en Polonia y la Federación de Rusia, y en el reconocimiento de la importancia de introducir cambios en la normas formales (legislación), las posibilidades de algunos tipos de ingeniería social holística (Ellman, 1997), la aceptación general de las tensiones que conlleva la transformación por parte de las poblaciones interesadas y la frecuente defensa del gradualismo como pantalla para desacelerar el proceso de abandono del socialismo.

No obstante, se han confirmado muchos de esos análisis heterodoxos, en particular en relación con el papel de la dependencia de trayectorias y el legado del pasado socialista (Stark y Bruszt, 1998; Chavance y Magnin, 1997); la resistencia de las normas informales a los procesos de cambio social (North, 1997a); el error de la visión monetaria de la estabilización al descuidar la evolución de los demás aspectos de la realidad (Delorme, 1996); la importancia del sector de las empresas privadas recientemente creadas; el interés comparativo de la experiencia de China (Naughton, 1996); el papel del fomento de las instituciones; y la necesidad de transformar y desarrollar el Estado, opuesta a la visión neoliberal del Estado mínimo.

La crisis asiática de 1997 y el "crac" ruso de 1998 aceleraron el debate sobre las políticas y teorías típicas, incluso las formuladas en las organizaciones de Bretton Woods (Stiglitz, 1998, 1999). Si bien hay que admitir la tendencia positiva de la evolución de la doctrina de la transición, es necesario hacer hincapié en sus límites puesto que su esencia neoliberal no ha desaparecido.

B. Diversidad de trayectorias de transformación

Las notables diferencias en las trayectorias nacionales de cambio sistémico y de desarrollo constituyó otro enigma y sorpresa para la doctrina de la transición, que postulaba una estrategia inicial uniforme y una noción subyacente de convergencia hacia un modelo normativo idealizado de "economía de mercado". Si bien todas las economías postsocialistas obviamente se hallaban en transición hacia el capitalismo, dicho cambio parecía ser menos determinista y mucho más dependiente de las trayectorias que lo que resultaba de la interpretación teleológica de la "transición".

En un nivel intermedio de abstracción de los distintos senderos nacionales de cambio y la evolución del conjunto de países postsocialistas, se distinguen tres trayectorias de transformación claramente definidas. En estas trayectorias, los fenómenos interdependientes del cambio político, las transformaciones institucionales, las tendencias macroeconómicas y las tendencias sociales en general se han reforzado mutuamente y han producido una configuración específica de procesos de efectos concatenados. En el cuadro 3 se presenta una visión estilizada de las tres

trayectorias: el liberalismo social centrado en Europa, predominante en Europa central; la crisis de depresión del Estado, típica de las sociedades postsoviéticas, y la evolución gradual hacia el alto crecimiento, observado en las economías asiáticas que han iniciado procesos de reforma. Si bien algunos países postsocialistas siguen una vía intermedia entre la primera y segunda trayectorias (como en los Balcanes), la evaluación de las tres vías de transición hacia el capitalismo parece ajustarse bastante a la realidad. Los intentos simplistas basados en el legado presocialista o socialista para explicar las formas iniciales del cambio político, las estrategias y políticas adoptadas, las influencias externas o las diferencias culturales sólo dan una visión muy parcial de la variedad de las trayectorias de transformación.

Los numerosos vínculos interdependientes de causas y efectos de los procesos de cambio en las distintas esferas de la sociedad y la economía, sobre los que se basan las distintas trayectorias nacionales o regionales, muestran la enorme complejidad del cambio sistémico. En dichos procesos, todos los elementos del sistema económico, del ordenamiento jurídico y del régimen político sufren profundas transformaciones y, al mismo tiempo, las diferencias sociales adoptan una nueva forma, los valores culturales se modifican y el entorno internacional también cambia. Todas estas transformaciones tienen lugar en un período histórico concentrado de aproximadamente un decenio, pero sus ritmos o tiempos relativos difieren entre sí. La teoría económica tradicional, basada en el análisis de equilibrio, no está adecuadamente preparada para explicar estos procesos de efectos concatenados. Se precisa un análisis institucional comparado, que evite el enfoque reduccionista y economicista, para entender los procesos de cambio en función de las trayectorias a nivel nacional, sectorial y local.

Observando con mayor detalle, pueden detectarse diferencias importantes y a veces crecientes entre las trayectorias nacionales durante el primer decenio de la transformación, incluso dentro del mismo grupo de países (Chavance, Magnin, 1997, 1998; Elster, Offe y Preuss, 1998). Las distintas trayectorias nacionales y regionales de cambio, orientadas hacia una amplia gama de sociedades capitalistas emergentes postsocialistas (Magnin, 1999), demuestran la importancia de las configuraciones institucionales idiosincrásicas y en evolución que constituyen el contenido mismo del cambio sistémico.

Los antecedentes históricos y las condiciones iniciales, aunque también la interdependencia sistémica y la configuración institucional nacional específica, explican por qué la misma reforma o transferencia institucional, u otra política similar, puede producir resultados muy diferentes en distintos países. La reforma gradual, basada en un sistema de doble precio y planificación, hizo que la economía china creciera imprevistamente (Naughton, 1996), pero fue un factor importante de la desintegración de la economía soviética bajo Gorbachev (Chavance, 1994a); los programas rápidos de privatizaciones en gran escala produjeron distintos tipos de arreglos de propiedad y de gestión, como en la República Checa y en la Federación de Rusia; la terapia de choque macroeconómico tuvo consecuencias opuestas en Polonia y la Federación de Rusia; las leyes de quiebra se comportaron de distinta manera en las economías en transformación, y la relación entre las modalidades de crecimiento y la evolución de la distribución varió significativamente entre los países y las regiones.

La variedad de experiencias explica por qué los ejemplos nacionales a menudo llevan a generalizaciones falsas sobre la "transición". No es probable que se encuentren leyes absolutas sobre un proceso histórico tan complejo, multifacético y controvertido, aunque pueden extraerse algunas enseñanzas históricas y teóricas tentativas.

Cuadro 3

Trayectorias estilizadas en el primer decenio de transformación postsocialista: una comparación

		Liberalismo social centrado en Europa (Europa central)	Crisis de depresión del Estado (ex Unión Soviética)	Evolución gradual hacia el alto crecimiento (Asia: China, Viet Nam)
La política y el Estado	Modo de desintegración de la base institucional (salida del socialismo)	Ruptura repentina (destrucción de los fundamentos políticos)	Ruptura repentina (destrucción de los fundamentos políticos)	Cambio gradual (erosión de los fundamentos de la propiedad, replanteamiento ideológico)
	Evolución política	Consolidación democrática, coaliciones alternativas	Simulacro de democracia	Autoritarismo (monopartidario) con elementos de pluralismo informal
	Legitimidad del Estado	Bastante fuerte	Débil	Bastante fuerte
	Capacidad administrativa y tributaria del Estado	Bastante fuerte	Débil	Bastante fuerte
	Corrupción, delincuencia	En aumento, aunque todavía limitada	Alta	Considerable
	Diferenciación regional	Limitada (países pequeños)	Muy alta, tendencia a la fragmentación	Alta, aunque sin fragmentación
Cambios institucionales y de las organizaciones	Cambios institucionales (nuevas normas formales, legislación)	De gran escala y rápidos; las normas son bastante estrictas pero inestables	De gran escala y rápidos; normas débiles y muy inestables	De gran escala aunque graduales; normas medianamente estrictas pero formalismo limitado
	Privatización de la economía (privatización de los bienes estatales; ampliación de las nuevas empresas privadas)	Bastante rápida, razonablemente legítima	Rápida, pero muy poco legítima	Gradual, no hay privatizaciones en gran escala de los bienes estatales

		Liberalismo social centrado en Europa (Europa central)	Crisis de depresión del Estado (ex Unión Soviética)	Evolución gradual hacia el alto crecimiento (Asia: China, Viet Nam)
	Nuevas formas de propiedad	Múltiples formas: propiedad privilegiada, fondos de inversión, bancos, Estado. Frecuentes casos de propiedad cruzada, concepto poco claro de derechos de propiedad	Propiedad privilegiada, grupos financieros- industriales	Gran expansión de formas "no estatales", aunque no estrictamente privadas, distinción poco clara entre la propiedad privada y pública
	Cambios de las organizaciones	Gran expansión de las pequeñas y medianas empresas privadas (a menudo microempresas), reestructuración de las antiguas empresas estatales	Expansión limitada de las pequeñas y medianas empresas privadas, lenta reestructuración de las antiguas empresas estatales	Fuerte expansión de las pequeñas y medianas empresas "no estatales", lenta reestructuración de las antiguas empresas estatales
	Redes	Se han modificado y transformado en el nuevo entorno	Resistentes, función ampliada de mecanismo de coordinación	Se han modificado, pero cumplen una función importante en las nuevas formas capitalistas
Tendencias macroeconómicas	Crecimiento	Depresión inicial de unos tres años, seguida de la reanudación de un crecimiento frágil pero duradero	Depresión prolongada (reducción acumulativa del PIB de alrededor del 50%)	Crecimiento alto y duradero
	Desempleo	Rápido aumento inicial, estabilización a niveles casi "europeos"	Baja tasa de desempleo registrado (pero la tasa efectiva es entre un 10 y un 15% más alta), y en aumento	Alta tasa efectiva

		Liberalismo social centrado en Europa (Europa central)	Crisis de depresión del Estado (ex Unión Soviética)	Evolución gradual hacia el alto crecimiento (Asia: China, Viet Nam)
	Inflación	Fuerte aumento inicial de los precios, seguido de un descenso de las tasas de inflación, que todavía son relativamente altas	Megainflación prolongada, seguida de una disminución hasta niveles inestables. Alta proporción de trueque en la economía	Tendencias inflacionarias de nivel medio
	Apertura a la economía internacional	Rápida reorientación del comercio hacia occidente (principalmente la UE). Importantes corrientes de inversión extranjera directa en el sector de manufacturas, pero concentradas en los países adelantados	Comercio exterior profundamente afectado por la depresión. Bajo nivel de inversión extranjera directa, concentradas en el sector energético	Apertura gradual aunque intensiva, fuerte expansión del comercio exterior. Alto nivel de inversión extranjera directa en el sector de manufacturas
Tendencias sociales	Desigualdad, pobreza	Gran aumento de la desigualdad y la pobreza en la primera etapa de la transformación, seguida de una disminución relativa	Explosión de la desigualdad, altos niveles de pobreza	Aumento de la desigualdad, reducción de la pobreza absoluta
	Demografía	Disminución de la fecundidad, aumento de la morbilidad (también deterioro del índice de desarrollo humano en la mayoría de los casos)	Disminución de la fecundidad, aumento de la morbilidad, marcado aumento de la mortalidad, disminución de la esperanza de vida (deterioro del índice de desarrollo humano)	(Aumento del índice de desarrollo humano)

		Liberalismo social centrado en Europa (Europa central)	Crisis de depresión del Estado (ex Unión Soviética)	Evolución gradual hacia el alto crecimiento (Asia: China, Viet Nam)
	Protección social de los asalariados	Socializada (externalizada en las empresas). Nivel considerable de protección , aunque en disminución	Todavía parcialmente internalizada en las grandes empresas. Bajo nivel de protección	Internalizada en las grandes empresas, externalización gradual. Bajo nivel de protección
	Relación entre las elites política y económica	Diferenciación	Fuerte superposición	Superposición, diferenciación parcial

VI. ALGUNAS ENSEÑANZAS TENTATIVAS

El capitalismo es el único sistema moderno de trabajo asalariado que ha resultado viable a largo plazo. El socialismo, como sistema alternativo, ha sido sostenible durante algunos decenios, pero no más (Kornai, 1992). Su fracaso es patente cuando se lo juzga según los propios objetivos y valores básicos de sus promotores y defensores, especialmente la meta de superar al capitalismo en cuanto a racionalidad, eficiencia y bienestar, y a la larga sustituirlo como sistema económico histórico más progresivo. Si se interpreta al socialismo como sustituto del capitalismo en los países que no participaron en la primera revolución industrial (como sugiere Robinson, 1960), el juicio general no es tan categórico, pero en la mayoría de los casos (a excepción de China, como ya se observó), la temprana reducción de la distancia económica que los separaba de los países capitalistas con un nivel inicial similar de desarrollo fue seguida de una creciente disparidad en los dos o tres últimos decenios del ciclo de vida sistémico de las economías socialistas (Asselain, 1999).

En general los sistemas de trabajo asalariado afrontan problemas permanentes de evolución y cambio causados por las tensiones que surgen en el proceso de acumulación y desarrollo; estos problemas pueden o no encontrar soluciones transitorias mediante cambios o innovaciones de carácter endógeno o imitativo, de las organizaciones e instituciones. Estos problemas se agudizan en períodos de crisis estructurales, y permanecen en estado latente en períodos relativamente limitados de crecimiento estable y regulado. Los países con sistemas capitalistas superaron tres o cuatro crisis estructurales en los dos últimos siglos; pero la mayor parte de los países socialistas no pudo encontrar una salida a sus crisis estructurales en el decenio de 1980. Las grandes crisis son fundamentalmente crisis de adaptación de las instituciones y organizaciones, lo que ha significado, para las dos familias sistémicas del siglo XX, una adaptación a sus propios procesos de coevolución.

La ambivalencia del desarrollo capitalista analizada por los grandes teóricos ha sido confirmada en general por la experiencia histórica: en el sistema se combinan los aspectos positivos con los negativos, los creativos con los destructivos, los beneficiosos con los perjudiciales, y la importancia relativa de esos aspectos ha variado según las épocas y los contextos nacionales e internacionales. Algunas deficiencias sistémicas del capitalismo como sistema económico (pero decididamente no todas) detectadas desde el siglo XIX por las teorías críticas o los movimientos sociales se han visto confirmadas por la historia, principalmente la inestabilidad, el desempleo y la desigualdad. En el pasado reciente, Keynes (1926) o Kornai (1997) consideraron al capitalismo como un dilema inevitable y un equilibrio necesario entre valores contradictorios. En realidad, la observación más penetrante sobre el capitalismo la hizo Keynes, quien combinó el criterio de la eficacia con una evaluación normativa: "Por mi parte creo que el capitalismo, sabiamente aplicado, puede probablemente convertirse en un medio más eficiente para lograr fines económicos que cualquier otro que se conozca hasta el momento, aunque esta afirmación es en sí misma objetable desde varios puntos de vista. Nuestro problema es concebir una organización social que sea lo más eficiente posible sin ofender nuestro concepto de un modo satisfactorio de vida" (Keynes, 1926: 294). Al terminar un siglo que permitió un progreso extraordinario, pero que al mismo tiempo produjo destrucción y sufrimiento humanos en una escala sin precedentes, dicha actitud es a todas luces más sensata que el "triunfalismo capitalista" (Wiles, 1992) declarado al cesar definitivamente la amenaza del socialismo.

Entre las enseñanzas generales está la importancia de reconocer la diversidad histórica y contemporánea de las trayectorias y los sistemas económicos nacionales dentro de cada gran familia sistémica y en el proceso de transición del socialismo al capitalismo (Chavance y Magnin, 1998). Las relaciones internacionales y transnacionales tienen una influencia considerable, que obviamente ha aumentado en el último período histórico. Sin embargo, las instituciones nacionales siguen siendo el ámbito decisivo en donde emergen y perduran los distintos tipos de capitalismo, puesto que el Estado, la política y el nexo salario-trabajo conservan una base nacional (Boyer, 1999). Distintos tipos de economías capitalistas coexisten durante largos períodos, otros nuevos emergen, y no puede esperarse una convergencia absoluta hacia un tipo óptimo (o subóptimo) hipotético, incluso en un período de "mundialización" en que los vínculos entre los Estados-naciones se redefinen a escala mundial (Berger y Dore, 1996).

La búsqueda de valores universales, aunque a menudo contradictorios, de modernidad (libertad, igualdad, racionalidad, eficiencia y solidaridad) continuará, orientándose hacia distintos tipos de capitalismo arraigados en contextos sociohistóricos diversos, y convirtiéndose en un proceso de interminables reformas de adaptación desencadenadas por el continuo cambio "desde adentro", típico del capitalismo como sistema económico.

Mercado, Estado y dependencia de la trayectoria

El fin de los sistemas socialistas fortaleció la idea de la "economía de mercado", que ocupa un lugar central en la tradición neoclásica, como la categoría correcta para caracterizar los sistemas desarrollados modernos. Dicha visión se basa en el modelo de intercambio, la figura del precio real y el concepto del equilibrio y la eficiencia en la asignación de los recursos; destaca los elementos comunes o la convergencia de las economías nacionales, en particular en el período histórico reciente, y define al sistema en función de un mecanismo de coordinación, a saber el mercado (Boyer, 1997). Pero llama la atención observar que destacados economistas o historiadores que han postulado distintas teorías del capitalismo, como Marx, Schumpeter, Keynes, Polanyi (1944), Brauden (1979), han contrapuesto el capitalismo como concepto a la representación real o normativa de la economía de mercado. Según esta visión, se da mayor importancia a la producción y se recalca el problema del cambio mediante las tensiones o los conflictos; la eficiencia en la adaptación pasa a ocupar un lugar preponderante; se hace hincapié en el papel de las instituciones y la historia; se cuestiona la variedad de trayectorias nacionales, y el sistema se define según una categoría monetaria, el capital. La historia contemporánea confirma la pertinencia cada vez mayor de estos enfoques alternativos.

El contraste notable entre la trayectoria de cambio de Rusia y las de Europa central y Asia ofrece algunas enseñanzas teóricas sobre el papel del Estado, la dependencia de la trayectoria y la irreversibilidad en la esfera de la transformación sistémica. El creciente debilitamiento de la capacidad y legitimación del Estado en la Federación de Rusia se vio acelerado por el programa muy rápido y corrupto de privatizaciones; por las políticas deliberadas de reducción drástica de los gastos presupuestarios en un período de depresión grave, que condujo a moras en el pago de salarios y otros pagos del sector público que debilitó todo el sistema tributario y aceleró la desmonetización y fragmentación de la economía; por iniciativas como la de "préstamos a cambio de acciones" de 1996 que fortaleció el poder cada vez mayor en el Gobierno y la economía de grupos oligárquicos en los sectores financiero, industrial y de los medios, y por la rápida liberalización de los mercados financieros cuando el sistema bancario era frágil y los riesgos sistémicos aumentaban (Sapir, 1998). Se inició un proceso de efectos concatenados, en

que los cambios interdependientes de las instituciones del sector estructurado y el sector no estructurado y el comportamiento de los agentes produjeron una situación perversa que llegó a ser típica de la trayectoria postsoviética. En cambio, en Europa central, muchos Estados lograron reformular y reconstruir sus capacidades, lo que permitió la formación de un proceso frágil, pero a la larga positivo, de cambio y crecimiento sistémico (Sgard, 1997; Kolodko y Nuti, 1997). En esta región tuvieron un papel fundamental la consolidación democrática y la posibilidad de integración en la Unión Europea. No obstante, China, que carece de esos factores, también apunta hacia el papel decisivo de la capacidad del Estado en la trayectoria virtuosa de crecimiento que acompañó a las reformas institucionales graduales y poco uniformes aplicadas en un período de dos decenios (como ilustran las reformas agrícolas, la política de puertas abiertas, el régimen transitorio de doble vía en la industria y los cambios del sistema fiscal -Chavance, de aparición en el año 2000).

La dependencia de la trayectoria en la transformación postsocialista indica que, como han demostrado correctamente los análisis institucionales, el legado de las instituciones y patrones de comportamiento socialistas perduran en la mayoría de las sociedades, y perdurarán durante cierto tiempo en el futuro. Pero el peso y las consecuencias de dicho legado son sumamente diferentes en las distintas esferas y sociedades, y evolucionan durante el proceso mismo de cambio sistémico. Si bien a menudo se ha subestimado la inercia de las normas informales (North, 1997b), a veces esas normas también han cambiado muy rápidamente, para mejor o peor, en determinados contextos. La interacción dinámica entre las normas formales e informales en evolución ha resultado ser muy compleja y dependiente de los contextos, y los procesos de aprendizaje interactivo de los agentes económicos revelan muchas características específicas en los distintos sectores, regiones y sociedades. En general, los cambios de las normas -institucionales y orgánicas, constitucionales y corrientes, formales e informales- representan el contenido esencial del cambio sistémico; de ahí el papel decisivo de la legislación y el Estado en el proceso. Sin embargo, la relación entre las distintas normas interdependientes nuevas y en evolución y el proceso general de desarrollo económico y social es muy dispar, como puede observarse en las distintas trayectorias nacionales mencionadas. El análisis institucional y sistémico comparado sigue siendo la única manera de abordar la cuestión de la diversidad y extraer algunas enseñanzas tentativas de la historia.

El decenio de transformación postsocialista ha sido una experiencia histórica en gran escala, que ha puesto a prueba tanto teorías como políticas con resultados a veces crueles. El proceso de transformación no ha concluido, pero ha iniciado una nueva etapa en la que pasará a formar parte de la difícil tarea de redefinir el desarrollo económico en un mundo internacionalizado y cada vez más desigual.

REFERENCES

- Amsden A, Kochanowicz J, Taylor V (1994). *The Market Meets its Match. Restructuring the Economies of Eastern Europe*. Cambridge MA, Harvard University Press.
- Asselain JC (1999). Comment le capitalisme a remporté le conflit du siècle: le basculement des années 1956–1968. In: Chavance B, Magnin E, Motamed-Nejad R, Sapir J, eds. *Capitalisme et socialisme en perspective. Évolution et transformation des systèmes économiques*. Paris, La Découverte: 93–121.
- Balcerowicz L (1995). *Socialism, Capitalism, Transformation*. Budapest, Central European University Press.
- Berend I (1996). *Central and Eastern Europe 1944–1993. Detour from the Periphery to the Periphery*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Berger S and Dore R (1996). *National Diversity and Global Capitalism*. Ithaca, Cornell University Press.
- Boyer R (1997). The variety and unequal performance of really existing markets: Farewell to doctor Pangloss? In: Hollingsworth J, Boyer R, eds. *Contemporary Capitalism: The Embeddedness of Institutions*. Cambridge, Cambridge University Press: 55–93.
- Boyer R (1999). Le politique à l'ère de la mondialisation et de la finance: le point sur quelques recherches régulationnistes. *L'Année de la régulation*: 13–75.
- Braudel F (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*. Paris, Armand Colin (3 vols).
- Brus W and Laski K (1989). *From Marx to the Market. Socialism in Search of an Economic System*. Oxford, Clarendon Press.
- Chavance B (1994a). *La fin des systèmes socialistes: crise, réforme, transformation*. Paris, L'Harmattan.
- Chavance B (1994b). *The Transformation of Communist Systems. Economic Reforms since the 1950s* (translation of *Les réformes économiques à l'Est: de 1950 aux années 1990*. Paris, Nathan, 1992). Boulder CO, Westview Press.
- Chavance B (forthcoming in 2000). The evolutionary path away from socialism: The Chinese experience. In: Maskin E, Simonovits A, eds. *Planning, Shortage, and Transformation. Essays in Honor of Janos Kornai*. Cambridge MA., MIT Press.
- Chavance B, Magnin E (1997). Emergence of path-dependent mixed economies in Central Europe. In: Amin A, Hausner J, eds. *Beyond Market and Hierarchy. Interactive Governance and Social Complexity*. Cheltenham, Edward Elgar: 196–232.
- Chavance B, Magnin E (1998). National trajectories of post-socialist transformation: Is there a convergence towards western capitalism? *Prague Economic Papers*, VII (3): 227–237, September.
- Delorme R, ed. (1996). *A l'Est du nouveau. Changement institutionnel et transformation économique*. Paris, L'Harmattan.
- Eatwell J, et al. (1995). *Transformation and Integration. Shaping the Future of Central and Eastern Europe*. London, Institute for Public Policy Research.
- Ellman M (1994). Transformation, depression and economics: Some lessons. *Journal of Comparative Economics*, 19(1): 1–21, August.
- Ellman M (1997). The political economy of transformation. *Oxford Review of Economic Policy*, 13(2): 23–32, Summer.
- Elster J, Offe C and Preuss U (1998). *Institutional Design in Post-Communist Societies. Rebuilding the Ship at Sea*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Estrin S (1998). Privatization and restructuring in Central and Eastern Europe. In: Boone P, Gomulka S, Layard R, eds. *Emerging from Communism. Lessons from Russia, China and Eastern Europe*. Harvard, MIT Press: 73–97.
- Keynes JM (1926). The end of laissez-faire. In: *Essays in Persuasion, The Collected Writings of JM Keynes*, Vol. IX. London, Macmillan (1972): 272–294.

- Kolodko G (1998). *Nouveaux riches vs nouveaux pauvres: Equity issues in policy-making in transition economies. Emergo*, 5(2), 2–35, Spring.
- Kolodko G, Nuti D (1997). The Polish alternative. Old myths, hard facts and new strategies in the successful transformation of the Polish economy. Helsinki, WIDER.
- Kornai J (1992). *The Socialist System. The Political Economy of Communism*. Oxford, Clarendon Press.
- Kornai J (1997). *Struggle and Hope. Essays on Stabilization and Reform in a Post-Socialist Economy*. Cheltenham, UK, Edward Elgar.
- Kornai J (1998). *From Socialism to Capitalism : What is Meant by the 'Change of System'*. London, The Social Market Foundation.
- Lavigne M (1999). *The Economics of Transition. From Socialist Economy to Market Economy*. Second edition. London, Houndsmills, Macmillan.
- Magnin M (1999). Les transformations économiques en Europe de l'Est depuis 1989. Paris, Dunod.
- Murrell P (1992). Conservative political philosophy and the strategy of transition. *Eastern European Politics and Societies*, 6(1): 3–16.
- Naughton B (1996). *Growing Out of the Plan. Chinese Economic Reforms 1978–1993*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Nelson M, Tilly C and Walker L, eds. (1997). *Transforming Post-Communist Political Economies*. Washington DC, National Academy Press.
- North D (1997a). The contribution of the new institutional economics to an understanding of the transition problem. *WIDER Annual Lectures*, 1. Helsinki, WIDER.
- North D (1997b). Understanding economic change. In: Nelson J, Tilly C and Walker L, eds.: 13–18.
- Nove A (1969). *An Economic History of USSR*. Harmondsworth, UK, Penguin.
- Nove A (1995). Economics of transition: Some gaps and illusions. In: Crawford B, ed. *Markets, States, and Democracy*. Boulder CO, Westview Press.
- Polanyi K (1944). *The Great Transformation*. New York, Farrar and Rinehart.
- Poznanski K, ed. (1995). *The Evolutionary Transition to Capitalism*. Boulder CO, Westview Press.
- Riskin C (1985). *China's Political Economy. The Quest for Development since 1949*. Oxford, Oxford University Press.
- Robinson J (1960). Marx, Marshall and Keynes. *Collected Economic Papers*, 2. Oxford, Basil Blackwell.
- Sapir J (1998). *Le Krach russe*. Paris, La Découverte.
- Schumpeter J (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York, Harper.
- Sgard J (1997). *Europe de l'Est: la transition économique*. Paris, Flammarion.
- Stark D (1992). Path dependence and privatization strategies in East Central Europe. *Eastern European Politics and Societies*, 6(1): 17–53.
- Stark D, Bruszt L (1998). *Postsocialist Pathways. Transforming Politics and Property in East Central Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sternberg F (1958). *Le conflit du siècle. Capitalisme et socialisme à l'épreuve de l'histoire*. Paris, Seuil.
- Stiglitz J (1998). More instruments and broader goals: Moving toward the post-Washington consensus. *WIDER Annual Lectures*, 3. Helsinki, WIDER.
- Stiglitz J (1999). Whither reform? Ten years of the transition. World Bank, Annual Bank Conference on Development Economics, Washington DC, April.
- Uvalic M and Vaughan-Whitehead D, eds. (1997). *Privatization Surprises in Transition Economies. Employee-ownership*

in Central and Eastern Europe. Aldershot, UK, Edward Elgar.

Wiles P (1992). Capitalist triumphalism in Eastern Europe, or the economics of transition: An interim report. In: Clesse A and Tokes R, eds. *Preventing a New East–West Divide. The Economic and Social Imperatives of the Future Europe*. Baden–Baden, Germany, Nomos.

World Bank (1996). *From Plan to Market. World Development Report 1996*. Oxford, Oxford University Press.

World Bank (1997). *The State in a Changing World. World Development Report 1997*. Oxford, Oxford University Press.

Zecchini S, ed. (1997). *Lessons from the Economic Transition: Central and Eastern Europe in the 1990s*. Dordrecht, Kluwer and OECD.